Manuel Mora

Humanista, pacifista, revolucionario

El fallecimiento de Manuel MoraValverde conmovió al pueblo costarricense el 29 de diciembre pasado. Luchador incansable contra las injusticias, humanista, revolucionario y pacifista perfilan la imagen del líder del partido comunista y uno de los políticos más importantes en la historia nacional.

MANUEL BERMUDEZ
redactor

El 29 de diciembre, falleció en su casa de habitación uno de los políticos más importantes en la historia de Costa Rica, Manuel Mora Valverde, líder popular y fundador del partido comunista.

Su herencia no sólo consiste en su pensamiento político en favor de la clase explotada, ni en su forma de hacer política para evitar la guerra y lograr reivindicaciones, sino en su ejemplo de revolucionario que no abandonó jamás su lucha en contra de cualquier injusticia.

Desde que era un adolescente, inició su participación en la actividad política del país.

A los 22 años fundó, junto con otros compañeros, el Partido Comunista Costarricense; al año siguiente este partido lo elige diputado.

Desde la Asamblea Legislativa, donde fue reelecto una y otra vez hasta 1948, encabeza las luchas populares y es figura decisiva en la huelga bananera de 1934. Desde entonces nada lo aparta de su lucha.

NEGOCIAR PARA GANAR

Fue presidente de la mayoría parlamentaria en 1942, cuando el presidente Calderón Guardia busca su apoyo para sostenerse, luego de que es abandonado por sus antiguos partidarios.

Ese es el momento de la alianza que marcaría la historia costarricense con profundidad. Por primera vez se alía un comunista con la Iglesia Católica y con un gobierno al cual había enfrentado en las elecciones.

Esto le valió la sanción de los partidos comunistas en el mundo, pero también la conquista social más importante del movimiento popular, la Caja Costarricense de Seguro Social, el capítulo de las Garantías Sociales en la Constitución Política y poco después el Código de Trabajo.

Manuel Mora recordaba que la aprobación del Código de Trabajo él la había preparado para el 15 de setiembre; pero el doctor Calderón le pidió a la fracción mayoritaria que se adelantara para el 26 de agosto. Manuel pidió una explicación y Calderón le dijo: «Simplemente porque ese es el día de su cumpleaños y quiero que el pueblo recuerde quién le consiguió ese logro».

Mora se molestó, pues nunca permitió que se le hicieran reconocimientos personales e insistía, como buen marxista, en que las conquistas eran del pueblo.

Los años cuarenta fueron convulsos, de muchas negociaciones y movimientos políticos. El Partido Comunista, llamado entonces Vanguardia Popular, alcanzó su mayor cuota de poder en toda su historia.

LA PAZ DEL 48

En 1948, cuando en el Comité Central de Partido Vanguardia Popular se discutía si se echaba atrás el resultado de las elecciones o se aceptaba un fraude electoral para buscar medidas conciliatorias, sólo Manuel junto a Luis Carballo votaron por aceptar el fraude; en contra de su voluntad, pero en favor de lo que le mandaba su partido, fue a la guerra.

Tres meses después negoció con el líder de los levantados, José Figueres, el final de la guerra civil a cambio de que se mantuvieran las garantías sociales, el Código de Trabajo y que se asegurara la existencia del partido y la vida de sus miembros, pero esto último no se cumplió.

Pocos meses después, el mismo Mora, su familia y amigos debían dejar el país hacia el exilio.

Cuando escapaba por el aeropuerto de La Sabana, el avión de Pan Am fue baleado y la pericia del piloto lo salvó; era un norteamericano que apenas entendía la situación y que se jugó la vida por sacar a un hombre amenazado de muerte.

Con grandes esfuerzos llegaron a Panamá, donde fue encarcelado y golpeado por más de un mes. De ahí pasó a Cuba donde también fue encerrado y de las cárceles lo tuvo que sacar la intervención de la diplomacia mexicana antes de que lo mataran.

Humillado, golpeado y con su vida en riesgo, Mora debió dejar Costa Rica a la cual le había evitado un baño de sangre y la posible pérdida de su soberanía. Además de los alzados, en abril del 48 ya el país había sido intervenido por las dos fronteras: por el sur, los «marines» estadounidenses y por el norte, la Guardia Nacional de Somoza.

A México fue a ver morir a su queridísima Ma. Isabel Carvajal (Carmen Lyra); mucho dolor y tristezas lo embargaban después, a pesar de lo logrado por su partido.

Para entonces él tenía 40 años y ya había hecho toda una transformación de la sociedad y la historia costarricenses, que sería uno de los más valiosos legados para las siguientes generaciones.

Sin embargo, todavía había mucho por hacer: se opuso a la invasión que intentó Calderón desde Nicaragua, porque consideraba que aquello sólo conduciría a mayor derramamiento de sangre y esa no era su visión de las conquistas para el pueblo.

JUGARSE LA VIDA

Los atentados era algo a lo que se había acostumbrado en su lucha política; más de treinta veces trataron de matarlo, con bombas en su casa o en su carro, con tiros y ametralladoras. Nada lo detuvo.

A este hombre lo movía algo más que simplemente una pasión política, lo movía un ideario, una formación marxista y una convicción de revolucionario inclaudicable.

Manuel Mora tuvo siempre antagonistas que lo atacaron fuertemente, no sólo en los grupos económicamente poderosos a los que combatía como revolucionario, sino en su propio partido.

Ciertamente, fue un político sui géneris, no por sus negociaciones, ni por su lucha a ultranza, sino por su comprensión del marxismo, al cual siempre comparaba con la medicina.

«Se estudia una ciencia, pero se debe estudiar cada caso para saber cómo aplicarla», decía siempre.

Su partido, el comunista, al que perteneció siempre y que fundó junto con otros compañeros en 1931, buscaba una revolución en Costa Rica en favor de las clases más desprotegidas.

Como revolucionario, no podía concebir una sociedad de privilegios, donde la salud, la educación, el techo y el alimento fueran el privilegio de unos pocos.

Pero esto apenas fue el inicio de una lucha muy larga que mantuvo hasta los años 80, cuando junto con José Figueres Ferrer, su contendor en los años 40, buscaba salidas para la negociación de la paz en Centroamérica.

Manuel Mora tuvo siempre antagonistas que lo atacaron fuertemente, no sólo en los grupos económicamente poderosos a los que combatía como revolucionario, en procura de mejores condiciones para los trabajadores, sino en su propio partido, donde tendencias extremistas intentaron bloquear su trabajo e incluso separarlo del partido.

En un proceso que parece sistemático, los miembros del partido que tenían simpatía personal por Mora, fueron excluidos como en la más clásica purga estalinista.

UNA LUZ EN EL NORTE

Como dijo Johnny Echeverría en la última despedida, Mora reposa en las montañas de Heredia: está en el norte, ese norte que siempre quiso Manuel Mora Valverde para la clase trabajadora en general y para el pueblo costarricense en particular. Ahí sus cenizas se revolvieron con la tierra a la que le entregó su vida. Al lado, crece un roble abonado por esos restos y nutrido por la esperanza de todo un pueblo que no está dormido, y como símbolo de que continúa la lucha por condiciones sociales más justas .

No deja de sorprender que, ahora, los medios de comunicación comerciales, que lo atacaron enfurecidamente durante toda su vida, como si hicieran un mea culpa, vuelven a ver la figura que siempre atacaron y pretenden rescatarla, disculparla, homenajearla.

Debe ser que la luz de su ejemplo ilumina hasta el fondo de la más oscura caverna. □

El legendario Manuel Mora reposa en las montañas de Heredia, junto a un roble.